

RETOS DEL CAMBIO DEMOGRÁFICO EN MÉXICO

COORDINADORES
JOSÉ LUIS ÁVILA
HÉCTOR H. HERNÁNDEZ BRINGAS
MALAQUÍAS LÓPEZ CERVANTES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



LA REGIÓN MEGALOPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
LA MORFOLOGÍA SOCIO-TERRITORIAL DE LA CIUDAD-REGIÓN*

Adrián Guillermo Aguilar**

PRESENTACIÓN

Uno de los fenómenos urbanos que más ha atraído la atención en los últimos años es el desarrollo de las llamadas *ciudades-región* en diferentes partes del mundo. Este término originalmente surgió para hacer referencia a una gran metrópoli la cual ha desarrollado una enorme influencia en su región inmediata e igualmente mantiene intensas interacciones sobre todo de carácter laboral con otros centros urbanos dentro de la misma región. A través del tiempo las ciudades-región se han multiplicado a nivel global y sus dimensiones han aumentado considerablemente hasta convertirse en fenómenos regionales de varios millones de habitantes. En años más recientes los análisis llevados a cabo por los especialistas les han dado otros nombres entre los que destaca el término de regiones megalopolitanas.

Este trabajo tiene dos principales objetivos. El primero de ellos está enfocado a discutir el término de ciudad-región, las nuevas interpretaciones de este concepto que han llevado a redefinirlo como la formación de regiones megalopolitanas, y caracterizar y profundizar en lo que se puede denominar la “*espacialidad*” de la ciudad-región, es decir, definir cuál es el territorio de integración funcional de la gran metrópoli o de un grupo de metrópolis que se han llegado a interrelacionar estrechamente por su proximidad geográfica; una pregunta central es, ¿cómo ha cambiado la morfología socio-territorial de la ciudad-región, particularmente en la fase de la globalización? El segundo

* El autor agradece la colaboración de Josefina Hernández y Miguel Ángel Flores en la tabulación de bases de datos, cálculos estadísticos, y elaboración de cuadros y mapas.

** Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección electrónica: adrianguillermo1@gmail.com

objetivo es ejemplificar la existencia de una región megalopolitana con el caso de la Ciudad de México dentro de la región centro; en este caso se analizan algunos indicadores socio-demográficos y espaciales para demostrar el proceso de desconcentración urbana que ha sucedido en la región, y los estrechos vínculos que existen entre la gran metrópoli y el resto de centros urbanos y zonas rurales dentro de los límites regionales.

DE LA CIUDAD-REGIÓN A LA REGIÓN MEGALOPOLITANA

Los antecedentes de la ciudad-región. El término ciudad-región ha sido esencial para interpretar el impacto territorial y funcional del proceso de urbanización de las grandes ciudades. El concepto ha existido desde la primera mitad del siglo pasado, y subsecuentemente ha servido para analizar la influencia regional de las metrópolis. Según Parr (2005: 556) el término fue acuñado por Dickinson (1947) y a partir de ahí ha sido interpretado en varios sentidos, pero en esencia se refiere a la existencia de dos elementos, una gran ciudad, y su territorio circundante que está íntimamente relacionado a la primera en un sinnúmero de formas. Scott *et al.* (2001: 11) se refieren al término de ciudad-región global (*global city-regions*) y señalan que este término se deriva de los términos de “ciudades globales” (Sassen, 1991) y “ciudades mundiales” (Hall, 1966), pero estos autores tratan de ampliar el significado de estos últimos conceptos al mostrar que las ciudades-región globales gradualmente se han convertido en los nodos espaciales de la economía global y en actores políticos distintivos en el contexto mundial.

El argumento central de estos términos es que no se puede separar la escala urbana-metropolitana de la regional; la transformación de la relación que existe entre la gran metrópoli y el espacio regional que la rodea ha sido uno de los cambios más importantes en la difusión del proceso urbano en el territorio; este proceso destaca por varios aspectos: la escala de la ciudad-región; el número y complejidad de los movimientos cotidianos o pendulares; la ocupación de suelo no urbano; la configuración de una estructura policéntrica cuya lógica

de desarrollo responde a nuevas condiciones económicas; y los flujos virtuales de la globalización como son las inversiones (Neuman y Hull, 2009: 778). Existe un énfasis especial en el efecto de reactivación del proceso de globalización sobre estas ciudades-región por el significado que tienen como base para todas las formas de actividad productiva, tanto en manufactura como en comercio y servicios, y en alta y baja tecnología.

En los últimos 25 años este proceso ha producido cambios significativos en la estructura urbana y en la organización funcional de las regiones que albergan a las grandes metrópolis. Los patrones tradicionales de urbanización se han modificado frente a nuevos procesos de reestructuración económica, tecnologías digitales de comunicación, cambios demográficos, y políticas neoliberales que han dado lugar a nuevos paisajes urbanos, suburbanos y periurbanos. Quizá por este razón es que en los últimos diez años se ha despertado un renovado interés en este concepto que se refleja en toda una serie de trabajos a nivel internacional (véase, número especial de *Regional Studies*, vol. 43.6, julio de 2009; Scott, 2001; Morrill, 2006; Scott, 2008; Vicino, Hanlon y Short, 2007; Purcell, 2007; Nelles, 2013; Parr, 2005).

En esta discusión de la ciudad-región es inevitable referirse al concepto de megalópolis que fue acuñado por el geógrafo Jean Gottman en 1961 en su obra *Megalopolis: The Urbanized North-Eastern Seaboard of the United States*, para describir al proceso de urbanización en esa región NE de Estados Unidos que representaba una franja de metrópolis interconectadas que se extendía de Boston a Washington D.C., con aproximadamente 37 millones de personas, y que el mismo autor denominaba como la “principal avenida de América”. Una de las características principales de esta zona delimitada por Gottman es que alrededor de 20% del territorio de toda la zona correspondía a los núcleos urbanos principales y el resto eran suburbios discontinuos separados por zonas rurales, pero era obvio que este territorio circundante era parte funcional de un intenso mercado laboral de movimientos pendulares (*commuting*) desde y hacia los principales centros metropolitanos.

La expansión metropolitana de todos los centros urbanos que constituían la megalópolis de Gottman continuó en la segunda mitad del siglo xx y es muy

útil poner atención a las fuerzas que le dieron continuidad a este proceso y que han sido resumidas muy bien por Morrill (2006: 158); este proceso de ocupación urbana ha estado dominado por las siguientes cinco fuerzas: *i)* continuo crecimiento económico y demográfico; *ii)* descentralización física en la forma de un amplio proceso de suburbanización; *iii)* expansión de los campos de influencia de los movimientos pendulares, y unión física de áreas urbanas antes separadas; *iv)* surgimiento o alcance urbano de centros satélites antes muy alejados y; *v)* reestructuración y revitalización de los centros urbanos de las metrópolis de más alta jerarquía. En resumen, esta increíble conurbación de zonas metropolitanas del NE de Estados Unidos ha permanecido como quizá el más espectacular fenómeno de difusión del desarrollo metropolitano en el mundo.

CUADRO 1
CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS ÁREAS URBANAS DE LA MEGALÓPOLIS
DEL NORESTE DE ESTADOS UNIDOS, 1950-2000

Año	Población	Área ¹	Densidad
1950	24.5	3 283	7 315
1960	29.4	5 348	5 285
1970	34.0	7 006	4 768
1980	34.4	8 390	4 100
1990	36.6	10 185	3 590
2000	42.4	13 490	3 155

¹ Área en millas cuadradas.

Fuente: Morrill, 2006:157.

La implicación más importante del proceso de formación de la megalópolis del NE de Estados Unidos es que el fenómeno se ha replicado en el mundo; así, alrededor de varias grandes ciudades se han formado verdaderas regiones dominadas por una o varias zonas metropolitanas. Con la multiplicación de este proceso lo que identificamos es una *nueva forma de urbanización domi-*

nante: regiones con una red policéntrica de muchas ciudades grandes, medias, y pequeñas, separadas físicamente pero vinculadas funcionalmente; aglomeradas alrededor de una o dos grandes metrópolis, y que obtienen una gran fortaleza económica de una nueva división funcional del trabajo (Lang y Knox, 2009: 791).

La ciudad-región actual. La ciudad-región o región urbana no necesariamente es una gran ciudad contigua, sino una región de alta concentración de población urbana y de actividades urbanas; no sólo es una ciudad extendida, además no se trata de una única ciudad sino de una región de concentrada urbanización, una zona continua de metrópolis, ciudades, pueblos y asentamientos periurbanos donde uno nunca está realmente lejos de una ciudad (Lang y Knox, 2009: 793; citando a Pickard, 1970 y 1962).

A diferencia de la megalópolis de J. Gottman de los años 60, en el análisis de las actuales megarregiones, lo que ahora es diferente son tres aspectos: primero, la escala de estas ciudades-región, se trata de fenómenos de grandes dimensiones que se han dispersado enormemente en el territorio; segundo, el número de viajes cotidianos se ha incrementado así como los destinos y los orígenes, y a distancias cada vez más lejanas con el desarrollo de las comunicaciones con su consecuente tráfico y contaminación; tercero, el consumo de suelo para usos urbanos igual ha aumentado sensiblemente lo que ha contribuido a ampliar las fronteras de estas regiones; y cuarto, es un nuevo fenómeno espacial y temporal, donde la lógica de desarrollo de la estructura policéntrica de la ciudad-región, responde a un nuevo conjunto de condiciones de la fase neoliberal y de la dinámica global (Neuman y Hull, 2009: 778).

Más aún, cuando Gottman elaboró su análisis de la megalópolis en 1961 se refería a una ciudad región con un claro dominio industrial, con límites más o menos definidos, y con centralizaciones bien identificadas; pero a través de los años esta región, como muchas otras en el mundo, se ha vuelto más posindustrial pues se han perdido empleos manufactureros y los servicios se han vuelto dominantes, no muestra límites precisos (*edgeless*) por la intensa suburbanización, y está muy descentralizada (Vicino, Hanlon y Short, 2007: 361).

A mediados del siglo pasado las metrópolis principales se caracterizaban sobre todo por presentar un centro de negocios único, zonas de uso del suelo bien definidas, y algunos nodos de transportes radiales; pero después de esas fechas se da un intenso desarrollo de los transportes automotores, con un gran número de desarrollos comerciales y habitacionales periféricos; y el resultado fue una estructura espacial dispersa y policéntrica. Las metrópolis muestran tales grados de descentralización que un fenómeno muy importante surge: se empiezan a formar *subregiones semiautónomas* que están vinculadas a la nueva estructura policéntrica del grupo de centros urbanos, y a la formación de *clusters* de empleo descentralizados. Como señalan Scott *et al.* (2001: 14) esta última tendencia se ha intensificado en las últimas décadas, la propensión de ciertos tipos de actividades económicas (manufactura o servicios) a agruparse en densos *clusters* como una respuesta locacional a la competitividad económica. Para identificar estas subregiones hay varios criterios: el tamaño de la región, entre más grande la metrópoli más diferenciadas las subregiones; lo siguiente es la topografía, montañas, ríos, etc., sirven para encauzar la urbanización en áreas geográficamente diferenciadas; tercero, la cantidad y tipo de actividad económica contenida en la subregión (por ejemplo Silicon Valley) o una cuenca de empleo y movimientos pendulares; la red de transporte que separa las subregiones a partir de las autopistas o carreteras (Long y Knox, 2009: 792).

Las regiones megalopolitanas y los flujos. Para denominar este nuevo proceso de formación de la ciudad-región, la nueva metrópoli surge como parte de una nueva región megalopolitana. Las regiones megalopolitanas son redes integradas de áreas metropolitanas, ciudades principales y centros urbanos de pequeñas dimensiones (Lang y Knox, 2009: 795). Las medidas tradicionales de las regiones funcionales, los *commuters*, sólo son parcialmente relevantes a la escala megalopolitana. Las zonas simplemente son demasiado extensas para que muchos viajes diarios sean posibles entre secciones distantes.

Para ejemplificar este nuevo fenómeno en años recientes se ha puesto atención a las zonas más altamente urbanizadas del mundo particularmente en el sureste de Asia donde se ejemplifica el surgimiento de estas regiones megalopol-

politanas, con los casos de las regiones en China como son, el Pearl River Delta y el Yangtze River Delta; en Tokaido (Tokyo-Osaka) en Japón, y la Gran Jakarta; también existen en Europa donde destacan los ejemplos de: la región alrededor de Londres, Bélgica central, el Randstad alemán, la cuenca del Rhur y Rhin-Main en Alemania, y el norte de Suiza, entre lo más destacado (Hall, 2009: 806). Como el mismo Hall (2009: 806) lo afirma, la región de la megaciudad surge de un proceso de desconcentración a muy larga distancia de una o más grandes ciudades que se puede extender hasta 150 kilómetros desde el centro, con concentraciones locales de empleo rodeadas de zonas de movimientos pendulares que se sobreponen, y son servidas sobre todo por el automóvil privado.

El concepto moderno de ciudad-región no se define sólo en términos físicos o morfológicos; ni tampoco estas regiones están basadas en unidades administrativas, aunque éstas deben ser usadas para delimitarlas. Más bien estas regiones están definidas sobre la base de lo que Manuel Castells ha llamado “el espacio de los flujos”, flujos de personas, información, o bienes sobre una base regular, por ejemplo, los movimientos pendulares, las compras semanales, o la lectura de los periódicos locales. Es decir ellas constituyen Regiones Urbanas Funcionales (Hall, 2009: 804). En este sentido, Parr (2005: 558) señala que los principales componentes de las interacciones económicas y sociales dentro de las ciudades-región son tres: primero, los flujos de comercio, negocios y servicios financieros de la ciudad a su territorio circundante, y en sentido contrario los flujos de alimentos, minerales, productos de la industria de la construcción, manufacturas semiprocesadas, y servicios recreativos; segundo, los flujos de mercados laborales con los cuales se forma un patrón intrazonal de flujos laborales de entrada y salida por el hecho de que la población toma un empleo en un lugar diferente al que vive; y tercero, los flujos de capital de varios tipos, aquellos donde las empresas invierten en lugares diferentes de donde se localizan, los flujos entre instituciones bancarias, o las llamadas transferencias intergubernamentales; este mismo autor señala que los flujos migratorios de población y los de carácter laboral son “flujos redistributivos” que tienden a reforzar la estructura espacial de la región (Parr, 2005: 560).

Uno de los grandes retos de la formación de regiones megalopolitanas es definir la *espacialidad o territorialidad* de las grandes ciudades. La existencia de una región de este tipo involucra dos enfoques diferentes: *i) el territorial* donde la región es un espacio bien delimitado a varias escalas geográficas y normalmente toma la forma de una unidad administrativa por su coincidencia con límites político-administrativos, y en la cual puede o no existir algún principio de organización institucional; *ii) la perspectiva de red*, en la cual se enfatizan patrones de interacción y la división del trabajo regional, mas que en el territorio se hace hincapié en los flujos, sus límites son variables y cambian constantemente. Ahora bien los dos enfoques no son necesariamente incompatibles; mientras que la lógica de funcionamiento puede haber cambiado bajo las nuevas condiciones de la globalización, la necesidad de la localización permanece; como un conjunto de nodos interconectados, los centros urbanos y sus redes dependen de la infraestructura material existente dentro de los límites de la ciudad-región (Ellingsen y Leknes, 2012: 229).

Por último, es necesario enfatizar que en la discusión de la ciudad-región la mayor atención se le da a los lugares exitosos; el sesgo es hacia la ciudad principal en detrimento de las ciudades medias y pequeñas, y más aún sobre las zonas rurales más rezagadas que casi nunca aparecen en los análisis. Como señalan Etherington y Jones (2009: 251), en la política se atienden más los intereses hegemónicos de las mayores aglomeraciones urbanas, y parece no existir amplia preocupación en la naturaleza y magnitud de la pobreza y de la desigualdad social, así como en las estrategias para atenuarlas. En este sentido, Scott *et al.* (2001: 19) enfatizan que la globalización y su cambio económico han ampliado la brecha entre los más ricos y los grupos pobres en términos económicos, sociales y espaciales; en estas ciudades-región se amplía esta brecha por una natural concentración de puestos de alta calificación y altos salarios, junto a un incremento de trabajadores poco calificados que viven bajo la línea de pobreza. En otras palabras, las políticas territoriales en las ciudades-región deben atender los efectos redistributivos de las estrategias competitivas y de promoción del desarrollo urbano-regional.

LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA REGIÓN CENTRO

Esta sección tiene por objetivo constatar la existencia de una región megalopolitana con el caso de la Ciudad de México en la región centro del país. Para este estudio se considera que la Región Centro (RC) está integrada por siete estados: Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, y Tlaxcala. Su territorio es relativamente reducido en comparación a su concentración de población. La RC cubre una área de 97 964 kilómetros cuadrados que representa 5% del territorio nacional; sin embargo, su concentración poblacional es sumamente alta, en 2010 contenía a 37.3 millones de habitantes que representaban 33.1% de la población total del país. Pero quizá lo que le da su rasgo más característico a la RC es que su población urbana total representa 84% del total regional, es decir, se trata de un territorio muy urbanizado donde las zonas metropolitanas y los centros urbanos han concentrado a la gran mayoría de la población.

A nivel nacional la RC ha mantenido en las últimas décadas un papel protagónico desde el punto de vista de la concentración demográfica y de la actividad económica. La concentración de población urbana de la RC en relación al total nacional tuvo una disminución importante de 1980 al 2000 al pasar de 42 a 36%, seguramente por el inicio del proceso de desconcentración urbana a nivel nacional, y a partir de ahí se mantiene estable; pero hay que destacar que la concentración de población metropolitana de la RC con respecto al total nacional es mucho mayor, para 2010 había alcanzado 46%, lo cual revela el peso de esta población en el espacio regional, y además un constante crecimiento de los centros urbanos como lo demuestran las tasas de crecimiento en las últimas dos décadas (ver cuadro 2). En términos económicos, la participación de la RC en el producto interno bruto (PIB) nacional también es sobresaliente ya que contribuye con 35 por ciento.

La importancia de la zona metropolitana de la Ciudad de México en la RC es indiscutible, en 2010 representaba 54% del total regional, y con respecto a la segunda ciudad en importancia que era la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala con 2.7 millones de habitantes, era casi ocho veces más grande.

CUADRO 2
 REGIÓN CENTRO: CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO RESPECTO
 A TOTALES NACIONALES, 1980-2010

	<i>Población (millones)</i>				<i>Tasa de crecimiento</i>		
	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>1980- 1990</i>	<i>1990- 2000</i>	<i>2000- 2010</i>
Urbana	18.6	22.2	26.7	31.3	1.79	1.86	1.58
Rural	4.9	4.8	5.3	6.0	-0.16	0.87	1.26
Metropolitana	15.8	18.7	24.9	29.3	1.68	2.92	1.63
Región centro	23.5	27.1	32.0	37.2	1.41	1.69	1.53
Urbana	44.3	58.0	72.8	86.3	2.72	2.30	1.72
Rural	22.5	23.3	24.7	26.0	0.32	0.60	0.51
Metropolitana	25.7	34.4	51.5	63.8	2.98	4.12	2.17
Total nacional	66.8	81.2	97.5	112.3	1.97	1.84	1.43
Urbana %	42.02	38.36	36.73	36.22			
Rural %	21.82	20.79	21.35	23.01			
Metropolitana %	61.63	54.27	48.36	45.86			
Región centro respecto al total nacional	35.21	33.32	32.83	33.16			

Fuente: Cálculos propios a partir del Censo de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010. INEGI.

Nota. La población urbana incluye la población metropolitana.

La población metropolitana se refiere a la población de las zonas metropolitanas.

De esta manera, la RC es importante desde varios puntos de vista que vale la pena resumir a continuación: primero, contiene en su territorio a la metrópoli más grande del país, que a su vez constituye una de las megalópolis más grandes del mundo; segundo, aún es la región que concentra la más alta proporción de población urbana y metropolitana del país; tercero, también concentra la más alta proporción de establecimientos económicos del país y de población ocupada con 35.4 y 36.1% respectivamente; cuarto, el poder político aún está muy concentrado en la ciudad capital, hecho que convierte a la Ciudad de México en un centro de gravedad y de toma de decisiones fundamental en el

proceso de elaboración de políticas de desarrollo en el país; quinto, el proceso de apertura comercial y de internacionalización de la economía ha ocasionado una redistribución de la población y productiva en su territorio que aparentemente ha incrementado su base productiva y sus redes de intercambio, así como sus desigualdades regionales, dando lugar a la consolidación de una región megalopolitana.

LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU REGIÓN MEGALOPOLITANA

Para documentar la consolidación de esta región megalopolitana a continuación presentamos el análisis de su dinámica interna desde cuatro perspectivas de análisis en la RC: *i*) metropolización y desconcentración del crecimiento urbano, para mostrar el alto grado de urbanización en la región y el surgimiento continuo de zonas metropolitanas, ciudades intermedias, y ciudad chicas; *ii*) el redireccionamiento de flujos migratorios que confirma la desconcentración del proceso urbano fuera de la ciudad principal; *iii*) suburbanización y conversión urbana-rural que nos indican los procesos de periurbanización que han ampliado las fronteras del mundo urbano; *iv*) y la interacción urbana a través de los flujos laborales que señalan la intensa vinculación funcional entre espacios urbanos y rurales.

Antes de la presentación del análisis es necesario realizar algunas aclaraciones sobre los datos utilizados. En su mayoría se utilizan datos estadísticos de los Censos de Población y Vivienda de los últimos 30 años para mostrar la evolución de los procesos socioterritoriales en un lapso aproximado de 30 años. Para mostrar la integración funcional se utilizan datos de flujos laborales únicamente en tres zonas metropolitanas, la ZMCM y las de Puebla-Tlaxcala y Querétaro que nos dan una idea muy clara del alcance regional de esta variable. Estamos conscientes de que es necesario profundizar en el cambio espacial de la actividad económica, y también en el comportamiento de los flujos laborales de las zonas metropolitanas más chicas; pero por razones de espacio estos temas los dejamos para un estudio posterior.

Metropolización y desconcentración del crecimiento urbano

La dinámica urbana en la RC ha pasado por tres principales fases en los últimos cincuenta años; en primer lugar, un fuerte proceso de concentración urbana en la Ciudad de México hasta los años 70; en segundo término, el inicio en los años 70 de un proceso de reversión de la polaridad donde las ciudades más grandes y cercanas a la ciudad capital empezaron a recibir los efectos descentralizadores y a incrementar su dinámica urbana; para finalmente llegar a una tercera etapa, a finales del siglo pasado y en la primera década de este siglo, de una intensa expansión metropolitana y un crecimiento urbano en las jerarquías menores.

En todo este tiempo el ritmo de crecimiento de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ha sido muy representativo de estas tres fases. Hasta los años 70 la ZMCM había crecido a tasas muy altas y había sido la ciudad de mayor atracción poblacional en el país debido al proceso sustitutivo de importaciones que concentró en ella una alta proporción de actividad industrial; los movimientos migratorios rural-urbanos alimentaron su crecimiento por varias décadas alcanzando tasas por arriba de 5%; hasta que en la década de los años 70 su ritmo de crecimiento empezó a disminuir y las ciudades cercanas vieron aumentar su dinámica urbana como resultado de procesos desconcentradores de población y de actividad económica.

La crisis económica que se desató partir de 1982 en el país, desencadenó una serie de procesos que volvieron a la ciudad capital poco atractiva, disminuyeron la inmigración, y estimularon procesos centrífugos de urbanización; sectores económicos como el de la construcción tuvieron tasas negativas entre 1982 y 1986; la tasa de desempleo urbano creció notablemente; se registró una tasa de inflación muy elevada que encareció la vida urbana; y en general la inversión pública disminuyó en todos los sectores. A lo anterior hay que agregar los efectos del terremoto de 1985 que provocaron movimientos desconcentradores de población de clase media y obligaron al sector público a tomar medidas de descentralización administrativa (Aguilar, 2003: 38).

Hay que enfatizar que estos esfuerzos de descentralización administrativa por parte del gobierno federal, así como el proceso de desconcentración del

crecimiento urbano que se empezaba a incrementar en otros centros urbanos, aunque alivió el proceso de concentración de la ZMCM, representó una nueva modalidad en el patrón urbano concentrado de la RC. Es decir, a partir de los años 70 el proceso de megaurbanización en la ciudad capital empezó a extenderse al territorio regional inmediato y con ello a estructurar rasgos de una región megalopolitana.

Los datos señalan cómo la ZMCM ha disminuido su participación relativa en el crecimiento urbano de la región y ha perdido parte de su poder de atracción; además, se destaca el proceso concentrador de las otras metrópolis regionales y una redistribución del crecimiento urbano del “centro” hacia la periferia y hacia los niveles más bajos de la jerarquía urbana. En 1970 la población de la ZMCM representaba la mitad de la población urbana total de la RC y ha venido registrando una desaceleración de su crecimiento demográfico, que pasó de una tasa de 0.8% en el periodo de 1980 a 1990, a una tasa de 0.9% en el periodo 2000-2010.

Mientras que en 1970 se tenían dos zonas metropolitanas en la RC (la ZMCM y la ZM de Puebla), para 2010 ya se cuenta con trece zonas metropolitanas. En 2010 todas las ZM sumaban 29.2 millones de habitantes lo cual significó un aumento de 12.9 millones de habitantes con respecto las ZM de 1980, poniendo en evidencia el acelerado proceso de metropolización en la RC. En 2010 existían cuatro ZM de más de un millón de habitantes, y prácticamente tres mayores a 500 mil habitantes y menores de un millón de habitantes, las cuales son las que crecen más rápidamente, a excepción de la ZMCM que registra en la última década el crecimiento demográfico más bajo de todas las ZM. En este grupo de ciudades hay que destacar los casos de las ZM de Pachuca y Querétaro que en la última década registraron las más altas tasas de crecimiento demográfico con 3 por ciento.

De acuerdo al rango-tamaño de las ciudades, se observa que en la última década las ciudades más grandes son las que registran las tasas de crecimiento más bajas (menos del 1%); mientras que las ciudades intermedias están creciendo en promedio ligeramente arriba del 1% (1.32%); y son las ciudades pequeñas las que muestran la mayor dinámica urbana al crecer 3% en el periodo.

CUADRO 3
REGIÓN CENTRO: CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE ZONAS METROPOLITANAS
Y CIUDADES POR RANGO-TAMAÑO 1980-2010

Zona metropolitana	Población				Tasa de crecimiento medio anual (%)			
	1980	1990	2000	2010	1980-1990	1990-2000	2000-2010	
Valle de México	13 734 654	14 836 110	18 396 677	20 116 842	0.8	1.7	0.9	
Puebla-Flaxcala	985 213	1 349 029	2 029 041	2 728 790	3.2	2.5	1.8	
Toluca	597 350	911 310	1 451 801	1 936 126	4.3	3.3	2.2	
Querétaro		555 491	787 341	1 097 025		3.5	2.9	
Cuernavaca	277 502	483 951	738 326	924 964	5.7	3.1	1.4	
Pachuca		193 673	375 022	512 196		3.1	3.1	
Tlaxcala-Apizaco	76 878	111 636	408 401	499 567	3.8	3.0	2.0	
Cuautla	138 127	233 542	358 405	434 147	5.4	2.9	1.5	
Tehuacán				296 899		3.9	2.1	
Tulancingo			193 638	239 579		2.8	2.1	
Tula			169 901	205 812		1.9	1.9	
Tianguistenco				157 944		3.2	2.1	
Teziutlán				122 500		3.0	1.7	
Total zonas metropolitanas	15 809 724	18 674 742	24 908 553	29 272 391	0	1.68	2.92	1.63
Localidades por rango tamaño ²								
Grandes	4 204 175	6 239 328	6 962 344	7 195 220	4.03	1.10	0.33	
Intermedias	9 887 946	10 091 677	12 042 824	13 725 613	0.20	1.78	1.32	
Pequeñas	1 204 433	2 327 789	3 377 812	4 549 658	6.81	3.79	3.02	
	15 296 554	18 658 794	22 382 980	25 470 491	2.01	1.84	1.30	
Rural-urbanas	3 318 576	3 572 171	4 341 307	5 793 083	0.74	1.97	2.93	
Rurales	4 918 753	4 842 612	5 278 923	5 983 315	-0.16	0.87	1.26	
	8 237 329	8 414 783	9 620 230	11 776 398	0.21	1.35	2.04	
Región centro	23 533 883	27 073 577	32 003 210	37 246 889	1.41	1.69	1.53	

Fuente: Cálculos propios a partir del Censo de Población y Vivienda 1980 1990 2000 y 2010. INEGI.

¹ En cada año solo se incluyen las zonas metropolitanas reconocidas en ese año.

² Pequeñas de 15 mil a 99 999 hab. Intermedias de 100 mil a 999 999 hab. Grandes más de 1 millón hab., rural-urbanas de 2 500 a 14 999 hab., y rurales menor a 2 500 hab.

Nota: Los datos de localidad por rango-tamaño incluyen a las zonas metropolitanas

MAPA 1

REGIÓN CENTRO: LOCALIZACIÓN DE ZONAS METROPOLITANAS Y CENTROS URBANOS, 2010



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Evidentemente en este proceso ha existido una redistribución de población que ha beneficiado a las ciudades medias y chicas y a las zonas aledañas a las principales ZM, constituyendo amplias áreas de dispersión urbana o suburbanización de zonas muy alejadas de las ciudades centrales. Este último proceso se puede ejemplificar con aquellas localidades que se encuentran en una condición rural-urbana (véase cuadro 3) que han venido incrementándose de manera sistemática y que generalmente se encuentran cercanas a las ciudades más grandes.

Re-direccionamiento de flujos migratorios

A partir de 1970, el fenómeno migratorio mostró comportamientos bastante diferentes a los de años anteriores en el país, cuando las migraciones internas fueron básicamente desplazamientos permanentes de población del campo a las ciudades, en especial a las tres metrópolis más grandes del país, Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. Como ya se mencionó, los cambios que se empiezan a dar en los años 70 se relacionan sobre todo con las crisis económicas recurrentes que afectaron a las grandes metrópolis, y que causaron una disminución de la absorción de la fuerza de trabajo y un mayor costo de vida; a lo cual hay que agregar la presencia de ciertas deseconomías urbanas, en especial en la ZMCM tales como la inseguridad pública, mayor criminalidad, y contaminación ambiental (Conapo, 1997:34; Aguilar, 2003: 47).

En las principales transformaciones de la dinámica migratoria sobresale la creciente intensidad de las migraciones permanentes de carácter urbano-urbano y metropolitano-urbano (véase Sobrino, 2010). Es decir, los flujos migratorios se vuelven más complejos y los destinos, sobre todo de carácter urbano, se diversifican, de aquí que la población residente en centros urbanos o grandes zonas metropolitanas se desplazaron a otras ciudades en busca de mejores perspectivas laborales, proceso que precisamente caracterizó a la ZMCM en las últimas décadas.

En cuanto al cambio de condición del balance migratorio de la RC como un todo, y de varios estados de esta región en el periodo 1970-2010, se pueden

observar varios cambios interesantes. Ante todo se aprecia que la RC después de recibir poco más de 1.5 millones de migrantes en 1970, para 2010 ese flujo disminuye a poco más de 1.2 millones de inmigrantes con lo que, no sólo disminuyó sensiblemente su poder de atracción frente a otras regiones del país, sino que además en el año 2010 el flujo de emigrantes fue superior al de inmigrantes, lo que al final del periodo terminó teniendo un balance migratorio negativo (ver cuadro 4). Pero al interior de la RC existe un comportamiento diferenciado; mientras que en 1970 el centro de la gran metrópoli, el Distrito Federal y el Estado de México, recibían una gran cantidad de inmigrantes, varios estados eran expulsores de población; pero en 2010, la situación cambia, el Distrito Federal y el estado de Puebla se vuelven expulsores de población; mientras que otros estados que antes eran expulsores ahora son atractores de migrantes (como Hidalgo, Querétaro y Tlaxcala), situación que refleja muy bien la desconcentración del crecimiento urbano en la región y la mayor dinámica de los centros urbanos y zonas metropolitanas de estos estados.

Como se mencionó, a partir de 1970 el flujo migratorio hacia la ciudad principal (la ZMCM) disminuyó sensiblemente, y de manera particular hacia el Distrito Federal, se volvió negativo. Después de ser una entidad de alta atracción, el Distrito Federal pasó a ser una entidad de expulsión de migrantes; en el periodo 1965-1970, entre 40 y 50% de los emigrantes de las entidades de la RC tenían al Distrito Federal como su principal destino; sin embargo, en la primera década de este siglo la proporción de migrantes de esos mismos estados al Distrito Federal cayó notablemente a entre 10 a 30% según el estado de que se trate; además de que el Distrito Federal empezó a perder más población de la que recibía, y su población emigrante constituyó los mayores flujos hacia el resto de las entidades de la RC, en algunos de ellos de hasta 30% de sus inmigrantes (véase cuadro 5).

Finalmente hay que resaltar que en los últimos 25 años los flujos más importantes de migrantes recientes hacia la RC, han tenido como destino principal a las ZM de esta región como se puede apreciar en los mapas 2 y 3; ahí se observa que las concentraciones más altas de inmigrantes desde la segunda mitad de los años 80 han estado llegando a municipios metropolitanos de la

CUADRO 4
REGIÓN CENTRO BALANCE MIGRATORIO POR ESTADOS, 1970-2010

<i>Estados</i>	<i>Inmigrantes</i>		<i>Emigrantes</i>		<i>Balance migratorio</i>	
	1970	2010	1970	2010	1970	1990
Región centro	1 535 597	1 286 479	956 297	1 385 532	579 300	-99 053
Porcentaje	53.39	39.08	29.44	42.08		
Distrito Federal	709 047	239 125	474 766	737 742	234 281	-498 617
Hidalgo	20 658	122 511	95 418	67 139	-74 760	55 372
México	651 933	583 607	142 474	332 627	509 459	250 980
Morelos	61 369	78 610	31 724	45 462	29 645	33 148
Puebla	62 058	130 190	145 890	135 568	-83 832	-5 378
Querétaro	19 319	94 336	32 630	40 894	-13 311	53 442
Tlaxcala	11 213	38 100	33 395	26 100	-22 182	12 000

Fuente: Tabulados básicos. Tema Migración Censo de Población 1970, 2010. INEGI.

CUADRO 5
DISTRITO FEDERAL: INMIGRANTES POR ESTADO DE ORIGEN
Y EMIGRANTES POR ESTADO DE DESTINO 1970-2010

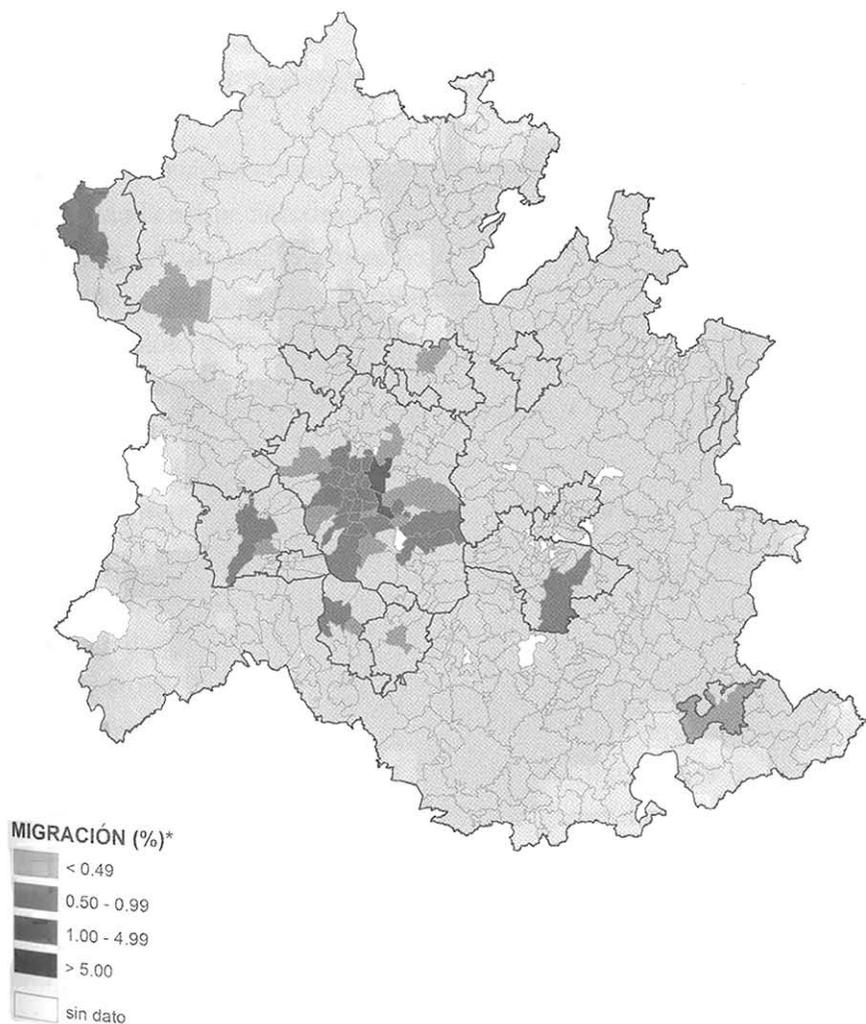
<i>Estado de origen</i>	<i>Inmigrantes</i>				<i>Emigrantes</i>			
	1965-1970		2005-2010		1965-1970		2005-2010	
	<i>Total</i>	<i>(%)¹</i>	<i>Total</i>	<i>(%)¹</i>	<i>Total</i>	<i>(%)²</i>	<i>Total</i>	<i>(%)²</i>
Total	709 047		239 125		474 766		737 742	
Hidalgo	49 615	52	9 318	14	5 214	25	37 457	31
Estado de México	79 662	56	93 368	28	365 951	56	382 202	65
Morelos	13 799	43	7 800	17	7 111	12	26 172	33
Puebla	67 520	46	19 086	14	10 992	17	30 488	23
Querétaro	12 723	39	4 330	11	3 477	18	29 691	31
Tlaxcala	16 287	49	3 053	12	1 663	15	7 957	21
Otras	469 441		102 170		80 338		223 775	

Fuente: Tabulados básicos. Tema Migración Censo de Población 1970, 2010. INEGI.

¹ Porcentaje de inmigración respecto a la emigración de la entidad procedente.

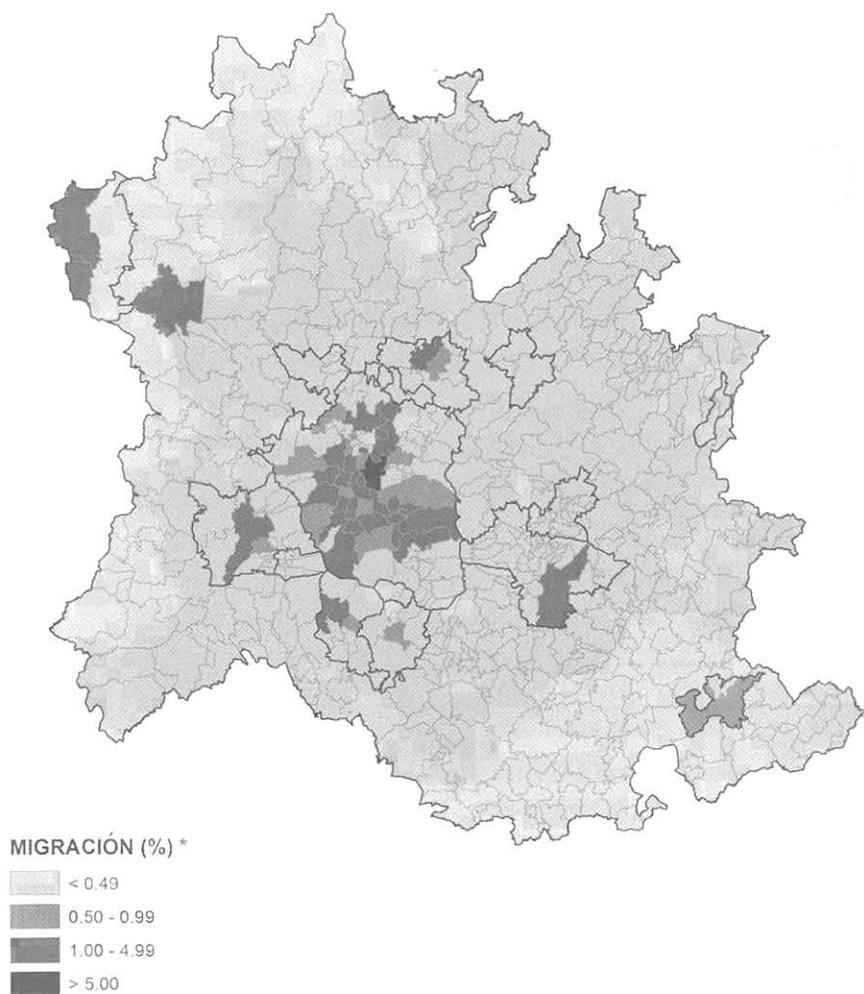
² Porcentaje de emigración respecto a la inmigración en la entidad destino.

MAPA 2
 REGIÓN CENTRO: POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS RESIDENTE
 EN OTRA ENTIDAD EN JUNIO 1985



* Porcentaje a partir del total de migración de la Región Centro.
 Fuente: cálculos propios a partir del Censo de Población y Vivienda 1990, INEGI.

MAPA 3
REGIÓN CENTRO: POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS RESIDENTE
EN OTRA ENTIDAD EN JUNIO 2005



* Porcentaje a partir del total de migración de la Región Centro.

Fuente: cálculos propios a partir del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

región, sobre todo de la Ciudad de México, Puebla, Toluca, Cuernavaca, Tehuacán y Querétaro. Destaca el municipio de San Juan del Río, que aunque no constituye una ZM es conocido por su estrecha relación económico-industrial con la ZM de Querétaro.

Suburbanización y conversión urbana-rural

Una de las principales características del proceso de urbanización a nivel regional ha sido la ocupación de espacios no urbanos. Es decir, la ampliación de la influencia urbana sobre territorios rurales cercanos a las ciudades, que se ha traducido en procesos de suburbanización continuos y contiguos, pero también dispersión urbana discontinua con espacios rurales intermedios, así como la conversión de pequeños poblados en centros urbanos pequeños (mayores a 15 mil habitantes). En resumen, estos procesos multiplican la condición urbana de los territorios, incrementan sus densidades y los incorporan a una dinámica urbana y metropolitana.

La expansión urbana dentro de los límites de la RC muestra una acelerada conversión de espacios rurales a unidades urbanas o metropolitanas cercanas a las ciudades más grandes con importantes procesos de periurbanización; así como el surgimiento de ciudades chicas en diferentes rumbos de la región. Este fenómeno lo podemos ejemplificar a través de varias formas que a continuación se examinan: en primer lugar, las densidades de población en la región son un buen indicador de un poblamiento más intenso y de los corredores urbanos en formación; en segundo lugar, podemos identificar el número de municipios que en los últimos veinte años se han incorporado a las ZM, tanto en superficie como en número de habitantes; y en tercer lugar, la proliferación de ciudades chicas nos muestran la ampliación de la urbanización en el territorio.

La densificación del territorio. La densificación del territorio es muy útil para mostrar la evolución regional del proceso de poblamiento hacia patrones más

concentrados o dispersos. Con este fin se presenta el análisis de la densidad de población en la RC para los años de 1970 y 2010.

En 1970 la densidad promedio para la RC era de 162 habitantes por kilómetro cuadrado con fuertes variaciones entre estados. El valor más alto era para el Distrito Federal con 4 585 habitantes por kilómetro cuadrado y le seguían en importancia el Estado de México y Morelos con 178 y 124 habitantes por kilómetro cuadrado. En 2010 la densidad promedio para toda la RC se incrementó a más del doble con 378 habitantes por kilómetro cuadrado. El Distrito Federal siguió destacando como el espacio con la densidad más alta con un ligero aumento a 5 904 habitantes por kilómetro cuadrado; pero en el periodo se observa cómo en varios estados las densidades se triplicaron, como fueron los casos del Estado de México, Morelos y Querétaro (véase cuadro 6). En términos de ZM las densidades más altas se encontraban en la ZMCM, y en varios municipios centrales de algunas ZM como Puebla, Toluca y Querétaro.

A nivel municipal la densificación del patrón de poblamiento muestra cómo las densidades más altas han estado asociadas desde 1970 a las zonas urbanas, en esa fecha se concentraba en territorios reducidos como las cuatro ciudades más grandes y sus alrededores, que a su vez eran los territorios mejor comunicados en décadas anteriores (ver mapas 4 y 5). Cuarenta años después, en 2010, los más importantes cambios nos señalan una intensificación de las fronteras de poblamiento muy asociado a la presencia de las ZM y los centros urbanos, y sus redes terrestres de comunicación. Es decir, una multiplicación de densidades altas y medias en las zonas metropolitanas y espacios adyacentes, que han rellenado espacios intermedios entre ciudades principales; así como a lo largo de los ejes de comunicación de la red de transporte, lo cual señala cómo se han incrementado las relaciones funcionales (flujos de intercambio) en especial entre la ciudad capital y los demás centros urbanos. Así, son notables cuatro *ejes de fuerte densificación* entre la ZMCM y las siguientes ciudades: la ZM de Toluca y el Valle de Atlacomulco, en dirección de San Juan del Río y la ZM de Querétaro; hacia la ZM Puebla-Tlaxcala con extensión a la ZM de Tehuacán; hacia las ZM de Cuernavaca y Cuautla; y en dirección a las ZM de Pachuca, Tulancingo y Huauchinango, entre lo más destacado.

CUADRO 6
 REGIÓN CENTRO: DENSIDAD DE POBLACIÓN A NIVEL ESTATAL 1970-2010

	Superficie km ²	1970		2010	
		Población	Densidad (hab/km ²)	Población	Densidad (hab/km ²)
Distrito Federal	1 499	6 874 165	4 585.83	8 851 080	5 904.66
Hidalgo	20 987	1 193 845	56.88	2 665 018	126.98
México	21 461	3 833 185	178.61	15 175 862	707.14
Morelos	4 941	616 119	124.70	1 777 227	359.69
Puebla	33 919	2 508 226	73.95	5 779 829	170.40
Querétaro	11 769	485 523	41.25	1 827 937	155.32
Tlaxcala	3 914	420 638	107.47	1 169 936	298.91
Región centro	98 490	15 936 870	161.81	37 254 612	378.26

Fuente: Cálculos propios a partir del Censo de Población 1970 y 2010, INEGI.

De esta manera, los ejes de densificación coinciden ampliamente con la red carretera primaria que conecta las principales metrópolis en la RC y representa los corredores urbanos que le dan forma a su estructura territorial. La mayor parte de las rutas de transporte tienen una estructura radial a partir de la ZMCM en dirección a las otras ciudades y son las que han tenido un amplio efecto en la suburbanización, y la dispersión urbana y metropolitana.

La conversión urbana-rural. Como ya se mencionó, esta conversión es un indicador muy representativo de cómo el proceso urbano ha ampliado su influencia en los territorios rurales inmediatos. Para ejemplificar este proceso se presentan los datos del cuadro 7 que se refieren al número de municipios que en el periodo 1990-2010 se incorporaron a todas las ZM de la RC, indicando tanto su número de habitantes como su superficie.

Estos datos muestran la integración de territorios rurales a la dinámica funcional de las ZM que gradualmente han ido ampliando y ensanchando sus fronteras a partir de la urbanización difusa y de relaciones laborales. Así, en todo el periodo de 1990-2010 un total de 121 municipios se integraron a las

ZM, lo cual representa una enorme superficie; de dichos municipios el mayor número de ellos se ha incorporado a las ZM más grandes que por su tamaño ejercen aparentemente una mayor presión en sus territorios inmediatos, como es el caso de la ZMCM, y de la ZM de Puebla-Tlaxcala. Hay que enfatizar que el cuadro 7 nos indica que según los totales de municipios metropolitanos incorporados a la dinámica urbana, son los estados de México, Puebla y Tlaxcala los que más unidades han aportado a la expansión metropolitana de la RC y por lo tanto son los estados que más presión están recibiendo en términos de conversión urbana-rural en zonas próximas a todos sus centros urbanos.

CUADRO 7
REGIÓN CENTRO: NÚMERO DE MUNICIPIOS
DE ZONAS METROPOLITANAS 1990-2010

<i>Zonas metropolitanas</i>	1990	2000	2010	1990 - 2010
Valle de México	42	75	76	34
Puebla-Tlaxcala	11	23	39	28
Toluca	7	12	15	8
Cuernavaca	4	6	8	4
Cuautla	3	5	6	3
Pachuca	2	7	7	5
Tula		5	5	5
Querétaro		3	4	4
Tulancingo		3	3	3
Tianguistenco			6	6
Tehuacán			2	2
Teziutlán			2	2
San Martín Texmelucan ¹		2		
Tlaxcala ²	2	11		
Apizaco ²		8		
Tlaxcala-Apizaco			19	17

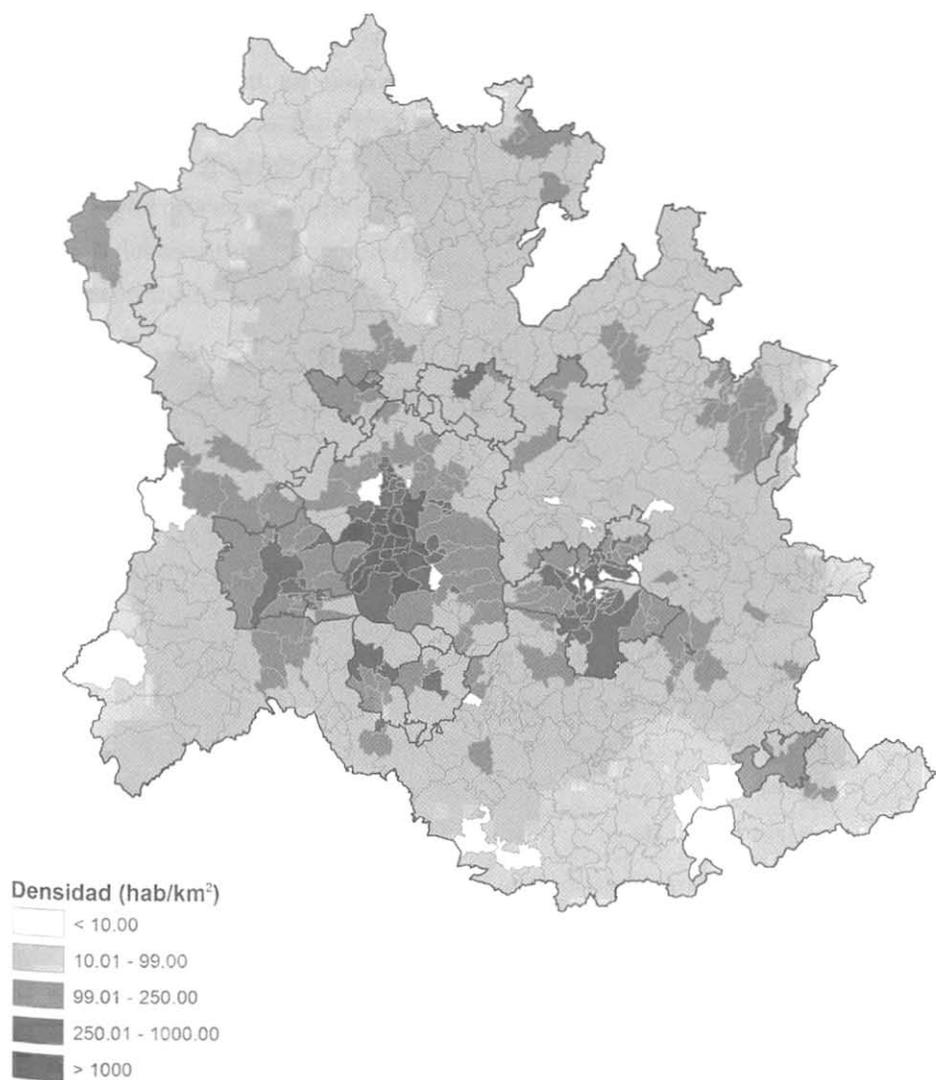
Fuente: Delimitación Zonas Metropolitanas, 2000 y 2010 Conapo.

Para 1990, Sobrino (1993), Gobierno y administración metropolitana y regional, México, INAB.

¹ Se incorporó en 2010 a ZM Puebla-Tlaxcala.

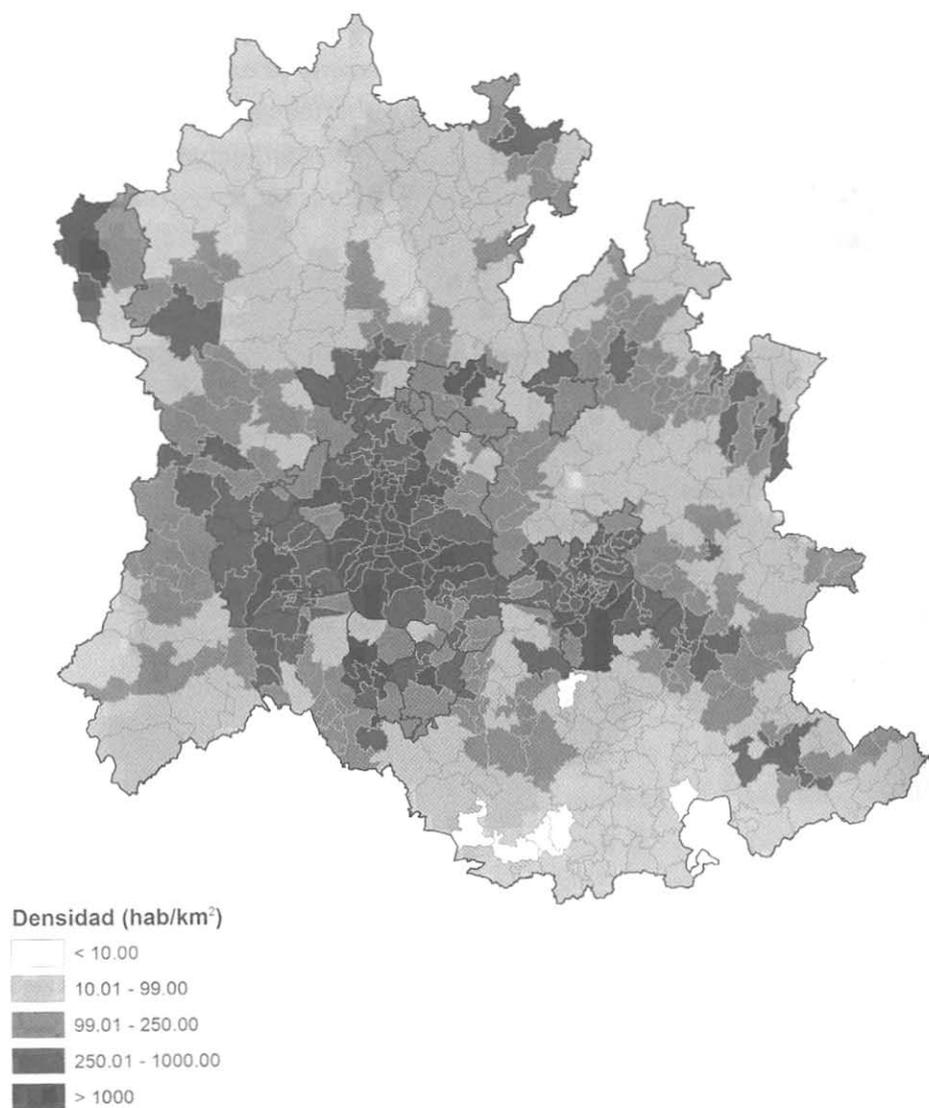
² Se unificó en 2010 en la ZM Tlaxcala-Apizaco.

MAPA 4
REGIÓN CENTRO: DENSIDAD DE POBLACIÓN A NIVEL MUNICIPAL, 1970



Fuente: cálculos propios a partir del Censo de Población y Vivienda 1970, INEGI.

MAPA 5
REGIÓN CENTRO: DENSIDAD DE POBLACIÓN A NIVEL MUNICIPAL, 2010



Fuente: cálculos propios a partir del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

El surgimiento de centros urbanos pequeños. Un indicador importante de cómo el proceso urbano se ha difundido en la región, seguramente es el surgimiento de ciudades chicas en su territorio. Después de que en las décadas anteriores la presencia de centros urbanos pequeños era muy limitado, y de que sobre todo estos últimos no representaban una alternativa real a la desconcentración del crecimiento urbano; en años recientes estas ciudades chicas son verdaderos núcleos de concentración urbana e incluso ejercen una importante atracción para el establecimiento de población migrante. Lo anterior se comprueba con el hecho de que estas ciudades se han multiplicado y muchas de ellas son el resultado del crecimiento acelerado de poblados rurales incorporados a la dinámica urbano-metropolitana.

CUADRO 8
NÚMERO DE CIUDADES CHICAS, 1970-2010

	1970	1980	1990	2000	2005	2010
Distrito Federal	6	15	15	16	21	21
Hidalgo	2	7	12	16	15	15
México	5	25	40	61	67	66
Morelos	2	7	10	15	15	15
Puebla	8	9	19	26	31	31
Querétaro	2	4	4	5	6	6
Tlaxcala	3	5	7	9	10	11
	28	72	107	148	165	165

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

Catálogo de localidades con más de 15 mil habitantes según entidad federativa y municipio, 1960, 1970, 1980, 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

Mientras que en 1970 en la RC existían únicamente 28 ciudades chicas mayores de 15 mil habitantes pero menores de 100 mil habitantes; para el año 2010 estas ciudades se multiplicaron prácticamente por seis y aumentaron a 165 centros urbanos chicos (véanse cuadro 8 y mapa 1). Los estados donde los incrementos de ciudades chicas fueron mayores son: México, Hidalgo y Morelos.

Flujos laborales e interacción urbana

El aspecto que más destaca en el estudio de las interacciones funcionales entre territorios diversos, urbanos y rurales, es la relación que se establece a través de los flujos laborales, es decir, a partir de los lugares donde habita la población y los lugares donde trabaja. Con esta variable se tiene una visión muy confiable de las interacciones que se presentan en un territorio determinado.

Los flujos de trabajadores entre lugares de residencia y de trabajo se refieren a lo que en idioma inglés se conoce como *commuting*, que son viajes diarios al trabajo de población ocupada generalmente fuera de su municipio o delegación de residencia. Estas identificaciones de carácter laboral representan importantes datos que pueden ayudar a establecer relaciones más equitativas, tanto en el mundo rural donde se puede evitar que el despoblamiento continúe, como en el contexto urbano donde se puede evitar que las migraciones masivas continúen hacia las grandes aglomeraciones; en ambos casos la solución se relaciona con crear nuevas oportunidades de actividad y empleo.

En el caso de la RC los datos de flujos laborales se van a utilizar básicamente para demostrar tres aspectos fundamentales: primero, la complejidad y heterogeneidad de los flujos laborales en un contexto de múltiples orígenes y destinos (policentrismo) a distancias cada vez más alejadas; segundo, un mercado laboral de intensos movimientos pendulares donde el número de viajes cotidianos se ha incrementado; y tercero, el alcance regional de los mercados laborales urbanos que se localizan en las principales ZM de esta región, y con ello las interacciones que se generan entre espacios urbanos, metropolitanos y rurales.

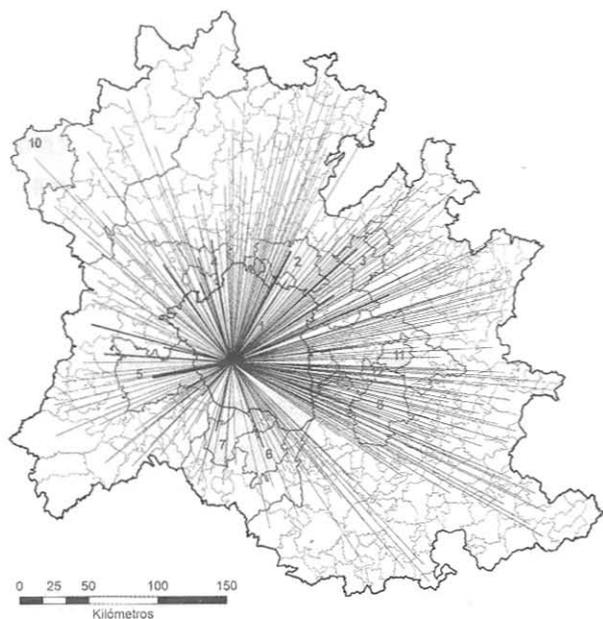
Para este análisis se seleccionaron a las tres ZM más grandes de la RC que son: la Ciudad de México como ciudad principal; Puebla-Tlaxcala en el extremo oriente de la región; y Querétaro en el extremo poniente de la RC. Se utilizan con fines comparativos los flujos laborales de entrada y salida de cada ciudad para los años 2000 y 2010. Cabe destacar que se utilizan todos los flujos laborales, desde una persona hasta varios cientos de ellas; lo anterior con el fin de apreciar mejor el alcance regional de la influencia laboral de cada ciudad.

La ZM de la Ciudad de México. Los datos de flujos laborales de la ZMCM nos muestran principalmente tres aspectos centrales; primero, los flujos laborales tienen como origen y destino no sólo las ZM sino en gran medida municipios con ciudades chicas y espacios rurales; segundo, el poder de atracción laboral de la ZMCM es aún sobresaliente si se toma en cuenta el balance entre los flujos de entrada y de salida, y en algunos casos los flujos se han incrementado; y tercero, los flujos laborales tanto de entrada como de salida para la ZMCM son claramente de alcance regional, puesto que, casi de todos los rincones de la RC llega población a trabajar a la aglomeración, e igualmente se desplazan a laborar a grandes distancias en lugares cercanos a sus fronteras regionales.

El cuadro de flujos laborales nos muestra el balance de llegadas y salidas en el periodo 2000-2010 y las cifras indican interacciones diferenciadas según estados. En términos generales se nota cómo el poder de atracción laboral de la ZMCM se mantiene e incluso se ha incrementado para los diferentes centros urbanos; si atendemos el número de población con fines laborales que se desplazó hacia la ZMCM en el periodo 2000-2010, esta población se incrementó notablemente al pasar de 5 497 a 8 537 trabajadores; si observamos detenidamente, esta atracción es muy marcada en ciertos estados como Estado de México, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala en los cuales se incrementó de manera sobresaliente el flujo de llegadas. Aquí cabe señalar la heterogeneidad de los orígenes, puesto que la gran mayoría de población que se desplazó proviene de “otros municipios” y no de las ZM de cada estado; y en este caso se nota cómo se ha diversificado el origen de los trabajadores puesto que el número de municipios de origen ha aumentado sensiblemente y de manera particular en los estados de Hidalgo y Puebla (ver números en paréntesis en el cuadro 9). Por otra parte con los estados de Querétaro y Morelos no se aprecia una fuerte atracción laboral puesto que las cifras son poco significativas, lo cual es más sorprendente para el último estado dada su cercanía geográfica.

En el caso de las salidas de población con fines laborales es de destacar que la situación es muy diferente. Las salidas con fines laborales experimentaron una ligera disminución en los totales para toda la RC; y de hecho en todos los estados el flujo disminuyó a excepción de Hidalgo en donde se muestra que en

MAPA 6 Y 6.1
 FLUJO LABORAL DE ENTRADA A LA ZONA METROPOLITANA
 DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000 Y 2010



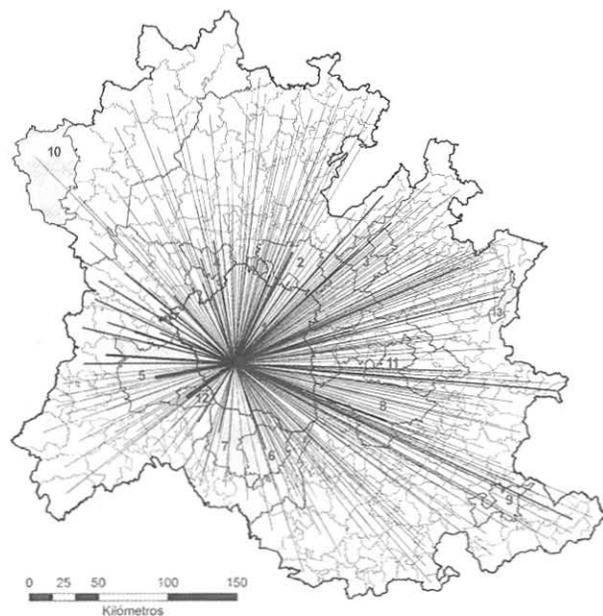
Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. San Martín Texmelucan
10. Querétaro
11. Apizaco
12. Tlaxcala

Flujo laboral

Salida

- ← 1-50
- ← 51-200
- ← 201-600
- ← 601-2300



Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. Tehuacán
10. Querétaro
11. Tlaxcala-Apizaco
12. Tianguistenco
13. Teziutlán

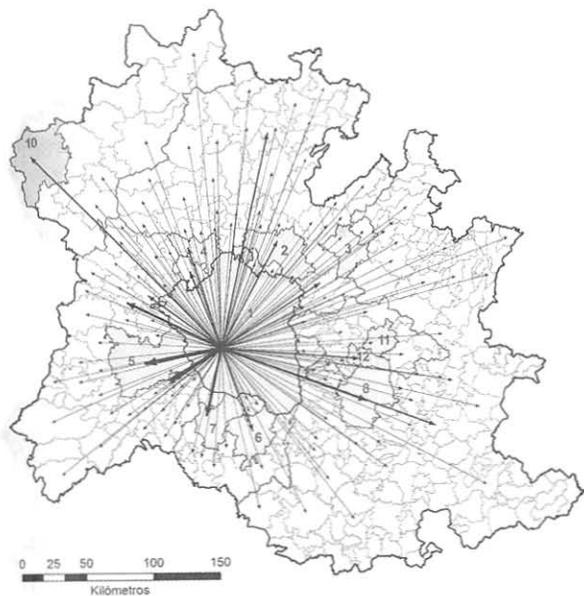
Flujo laboral

Salida

- ← 1-50
- ← 51-200
- ← 201-600
- ← 601-2300

Elaboró: Miguel Ángel Flores Espinosa.

MAPA 7 Y 7.1
 FLUJO LABORAL DE SALIDA DE LA ZONA METROPOLITANA
 DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000 Y 2010

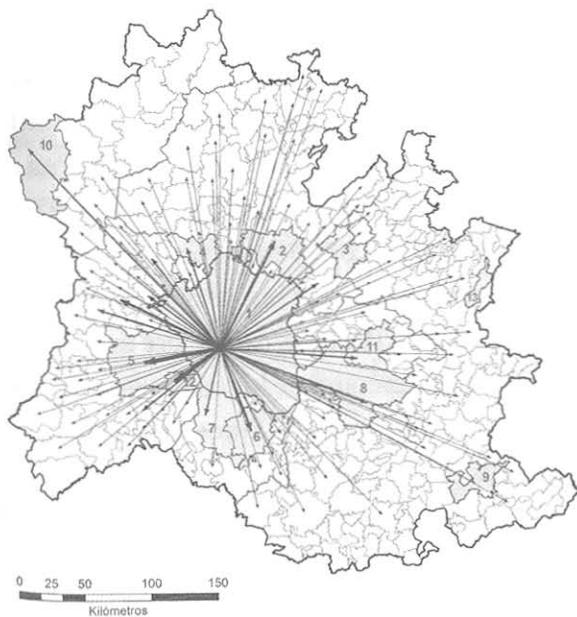


Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. San Martín Texmelucan
10. Querétaro
11. Apizaco
12. Tlaxcala

Flujo laboral
Salida

- 1-50
- 51-200
- 201-600
- 601-2300



Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. Tehuacán
10. Querétaro
11. Tlaxcala-Apizaco
12. Tianguistenco
13. Teziutlán

Flujo laboral
Salida

- 1-50
- 51-200
- 201-600
- 601-2300

Elaboró: Miguel Ángel Flores Espinosa.

sus ZM sigue aumentando la población de la ZMCM que llega a laborar a ellas. Cabe señalar que el vínculo más fuerte de salidas laborales lo tiene la ZMCM con el Estado de México, al cual se desplaza 67% de todo el flujo de salida (ver cuadro 9).

Esa circunstancia nos muestra que la ZMCM experimenta una fuerte atracción laboral muy probablemente en nichos laborales de cierta especialización, que motivan movi­lidades de salida de largas distancias en el ámbito regional; y por el otro lado, las aparentes oportunidades laborales que pueden existir en otras ZM de la RC no son lo suficientemente atractivas a la población de la ZMCM como para desplazarse fuera de su ámbito metropolitano. Lo que sí hay que reafirmar es el alcance regional de la ZMCM en términos de salidas y entradas laborales a más de 150 kilómetros de distancia.

La ZM de Querétaro. Los movimientos laborales en este caso muestran ante todo una creciente atracción laboral de la ZM de Querétaro hacia otros estados, en particular con los territorios más cercanos; y además se nota que las salidas con fines laborales no son tan significativas e incluso tienden a disminuir. Claramente la influencia de su mercado laboral se restringe mucho al extremo poniente de la RC.

Los datos de flujos laborales reflejan muy bien la intensa dinámica de crecimiento poblacional y económico que ha tenido la ZM de Querétaro en las últimas dos décadas. Su atracción de población con fines laborales en la RC, en el periodo 2000-2010, se ha incrementado de forma destacada al pasar de 927 a 2 643 trabajadores, y esta situación ha sucedido con todos los estados de la región. Naturalmente que los flujos de llegadas son más importantes con los territorios cercanos como el Estado de México e Hidalgo, pero sobre todo con el resto de municipios del mismo estado de Querétaro, de los cuales llega la mayoría de trabajadores. Hay que destacar que en estos flujos de llegada son mayoría los que provienen de ciudades chicas y zonas rurales (otros municipios), y no los provenientes de ZM; y es con el estado de Hidalgo con el que se han diversificado más los orígenes de los trabajadores (véase cuadro 10).

CUADRO 9
 FLUJO LABORAL DE ENTRADAS Y SALIDAS DE LA ZONA METROPOLITANA
 DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000-2010

	<i>Llegadas</i>				<i>Salidas</i>			
	2000		2010		2000		2010	
<i>Hidalgo</i>								
ZM de Pachuca	375		292		187		327	
ZM de Tulancingo	64		53		19		30	
ZM de Tula	164		164		127		148	
Otros municipios	873	(61)	1 294	(66)	404	(38)	262	(33)
<i>Subtotal</i>	<i>1 476</i>		<i>1 803</i>		<i>737</i>		<i>767</i>	
<i>Estado de México</i>								
ZM de Toluca	1 001		1 051		1601		1258	
ZM de Tianguistenco [1]	25		604		31		1107	
Otros municipios	1 448	(46)	1 747	(44)	2296	(40)	919	(37)
<i>Subtotal</i>	<i>2 474</i>		<i>3 402</i>		<i>3928</i>		<i>3284</i>	
<i>Morelos</i>								
ZM de Cuautla	126		124		146		214	
ZM de Cuernavaca	164		161		249		142	
Otros municipios	181	(18)	156	(18)	18	(9)	20	(9)
<i>Subtotal</i>	<i>471</i>		<i>441</i>		<i>413</i>		<i>376</i>	
<i>Puebla</i>								
ZM de Puebla - Tlaxcala	83		532		255		151	
ZM de San Martín Texmelucan [3]	24		---		19		—	
ZM de Tehuacán [1]	7		6		7		3	
ZM de Teziutlán [1]	2		20		3		0	
Otros municipios	574	(119)	1 538	(151)	124	(32)	72	(31)
<i>Subtotal</i>	<i>690</i>		<i>2 096</i>		<i>408</i>		<i>226</i>	
<i>Querétaro</i>								
ZM de Querétaro	48		19		173		135	
Otros municipios	33	(9)	39	(9)	32	(4)	12	(3)
<i>Subtotal</i>	<i>81</i>		<i>58</i>		<i>205</i>		<i>147</i>	
<i>Tlaxcala</i>								
ZM de Tlaxcala-Apizaco [2]	—		191		—		56	
ZM de Apizaco	41		—		40		—	
ZM de Tlaxcala	39		—		56		—	
Otros municipios	225	(25)	546	(21)	16	(5)	10	(6)
<i>Subtotal</i>	<i>305</i>		<i>737</i>		<i>112</i>		<i>66</i>	
<i>Total</i>	<i>5 497</i>		<i>8 537</i>		<i>5 803</i>		<i>4 866</i>	

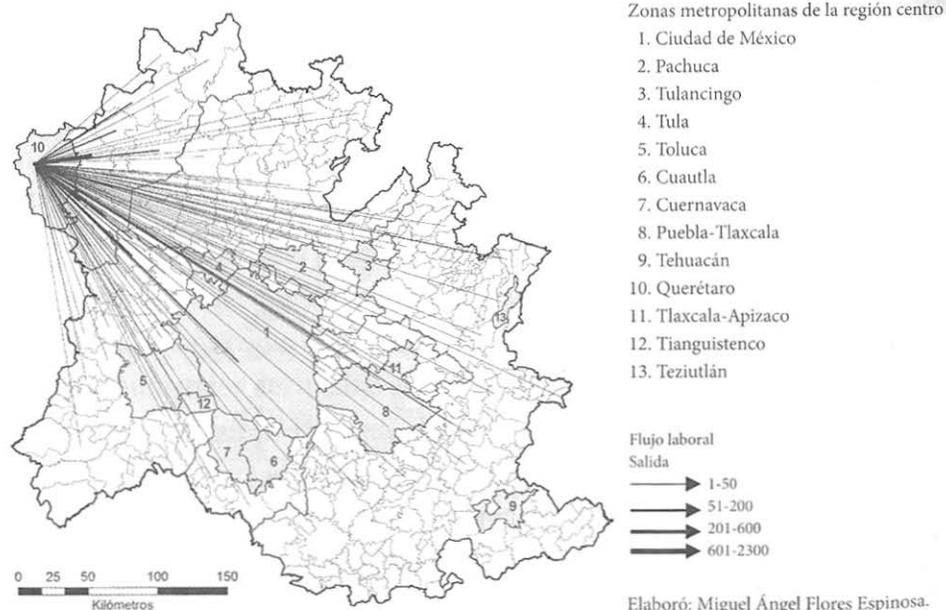
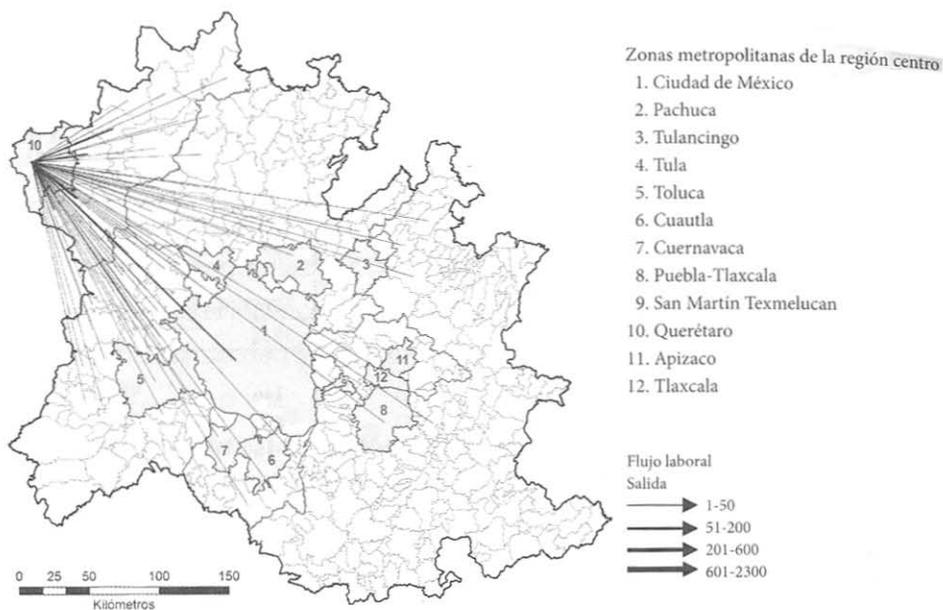
[1] Para el año 2000, se toma el municipio central por no existir delimitación oficial de la zona metropolitana en cuestión

[2] La delimitación de las zonas metropolitanas del 2000, considera a la zona metropolitana de Tlaxcala-Apizaco como dos zonas metropolitanas independientes.

[3] Para el 2010, la zona metropolitana de San Martín Texmelucan está integrada a la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala.

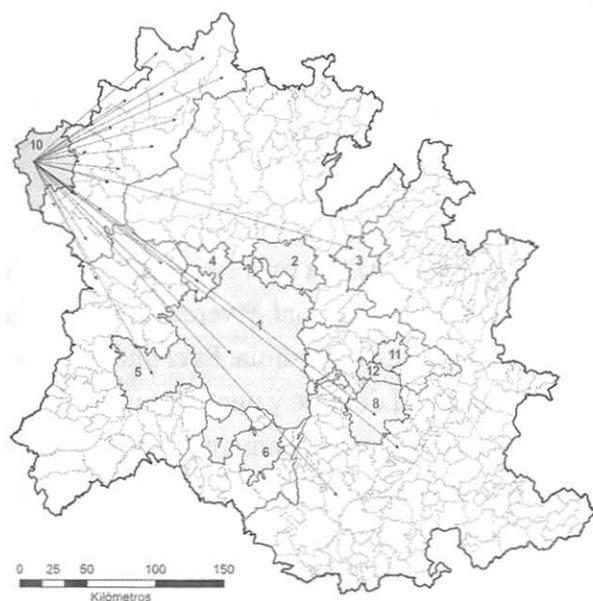
[4] El dato entre paréntesis "()", es el número de municipios de cada estado, que contribuyen al Flujo Laboral de llegada o salida.

MAPA 8 Y 8.1
 FLUJO LABORAL DE ENTRADA A LA ZONA METROPOLITANA
 DE QUERÉTARO, 2000 Y 2010



Elaboró: Miguel Ángel Flores Espinosa.

MAPA 9 Y 9.1
 FLUJO LABORAL DE SALIDA DE LA ZONA METROPOLITANA
 DE QUERÉTARO, 2000 Y 2010



En cuanto a los flujos de salida en busca de actividad laboral, las cifras son poco significativas y prácticamente en todos los casos tienden a disminuir; el mayor flujo de salida tiene como destino otros municipios del mismo estado. Pero indiscutiblemente que la ZM de Querétaro se ha convertido en un polo de desarrollo muy importante en el extremo poniente de la RC y la influencia regional de su mercado laboral se refleja en los datos, teniendo como su mayor alcance espacial a los corredores urbanos hacia la ZMCM y hacia la ZM de Toluca y territorios intermedios (véase cuadro 10).

La ZM de Puebla-Tlaxcala. La ZM de Puebla-Tlaxcala es la segunda metrópoli más importante en la RC según su tamaño poblacional, y verdaderamente la magnitud de sus flujos laborales reflejan bien esta jerarquía. Es el núcleo urbano más importante en toda la porción oriental de la RC y tiene una interacción muy intensa con todas las ZM de ese territorio; y no solamente la atracción de población con fines laborales se ha multiplicado, sino además los flujos de salida con los mismos fines muestran incrementos en el periodo de análisis.

Los datos de flujos laborales indican que las llegadas de población ocupada se incrementaron en el periodo de manera notable al pasar de 3 487 a 8 133 trabajadores. El origen de esta población trabajadora es múltiple y su dispersión es amplia, pero los estados que más trabajadores envían a esta ZM son Tlaxcala y en menor medida el Estado de México; pero el mayor flujo de trabajadores provienen de otras ZM del mismo estado, de Puebla y sobre todo de los municipios no metropolitanos del mismo estado los cuales en el periodo aumentaron a más del doble (véase cuadro 11). Los municipios de origen de los trabajadores se han diversificado más con los estados de Hidalgo y del mismo Puebla.

Si observamos el flujo de salida de población con fines laborales, se nota que se incrementaron a más del doble, lo cual contrasta con los casos de la ZMCM y de la ZM de Querétaro en cuyos casos este tipo de flujos mostraron una disminución en el periodo. Las mayores relaciones laborales se establecieron con las ZM de la Ciudad de México, Tlaxcala-Apizaco y con el resto de municipios no metropolitanos del estado de Puebla. Es decir, los datos muestran que la población trabajadora de esta ZM sí ha encontrado oportunidades laborales en terri-

torios cercanos y ha respondido cada vez con más desplazamientos en diversas direcciones (véase cuadro 11).

CUADRO 10
FLUJO LABORAL DE ENTRADAS Y SALIDAS DE LA ZONA METROPOLITANA
DE QUERÉTARO, 2000-2010

	<i>Llegadas</i>		<i>Salidas</i>	
	2000	2010	2000	2010
<i>Hidalgo</i>				
ZM de Pachuca	2	7	0	1
ZM de Tulancingo	1	7	1	0
ZM de Tula	11	13	0	0
Otros municipios	35	156	1	2
<i>Subtotal</i>	49	183	2	3
<i>Estado de México</i>				
ZM de la Ciudad de México	171	135	48	19
ZM de Toluca	11	21	7	1
ZM de Tianguistenco [1]	13	1	0	0
Otros municipios	109	284	2	6
<i>Subtotal</i>	304	441	57	26
<i>Morelos</i>				
ZM de Cuautla	0	0	0	0
ZM de Cuernavaca	4	4	0	0
Otros municipios	3	4	0	0
<i>Subtotal</i>	7	8	0	0
<i>Puebla</i>				
ZM de Puebla-Tlaxcala	5	11	1	1
ZM de San Martín Texmelucan [3]	0	---	0	—
ZM de Tehuacán [1]	0	0	0	0
ZM de Teziutlán [1]	0	0	0	0
Otros municipios	5	39	2	0
<i>Subtotal</i>	10	50	3	1
<i>Querétaro</i>				
Otros municipios	556	1 944	197	136
<i>Subtotal</i>	556	1 944	197	136
<i>Tlaxcala</i>				
ZM de Tlaxcala-Apizaco [2]	—	8	—	0
ZM de Apizaco	0	—	0	—
ZM de Tlaxcala	1	—	0	—
Otros municipios	0	9	0	0
<i>Subtotal</i>	1	17	0	0
<i>Total</i>		927	2 643	259
				166

[1] Para el año 2000, se toma el municipio central por no existir delimitación oficial de la zona metropolitana en cuestión.

[2] La delimitación de las zonas metropolitanas del 2000, considera a la zona metropolitana de Tlaxcala-Apizaco como dos zonas metropolitanas independientes.

[3] Para el 2010, la zona metropolitana de San Martín Texmelucan está integrada a la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala.

[4] El dato entre paréntesis "()", es el número de municipios de cada estado, que contribuyen al Flujo Laboral de llegada o salida.

CONCLUSIONES

El análisis de varios aspectos demográficos, urbanos y territoriales en la RC demuestra la existencia de una región megalopolitana que tiene como ciudad principal a la ZMCM. La RC es un territorio de concentrada urbanización donde la dinámica interna ha dado lugar a un marcado proceso de dispersión urbana que ha acelerado la conversión de espacios rurales a territorios periurbanos y metropolitanos, ampliando así la frontera de influencia de las ciudades con una creciente densificación de espacios intermedios y un acelerado crecimiento de ciudades medias, pequeñas, y zonas urbano-rurales.

Los datos han mostrado un continuo proceso de desconcentración del crecimiento urbano en los últimos 30 años y la consolidación de otras zonas metropolitanas de mucho menor tamaño que han conformado gradualmente una estructura policéntrica regional. Lo anterior básicamente se puede describir como un proceso simultáneo de desconcentración y reconcentración dentro de la ciudad-región. Pero también significa un proceso de interacciones entre centros urbanos que ha contribuido a la formación de corredores urbanos sobre la base de la red carretera primaria, que es la base de una intensa interacción laboral a través de movimientos de entrada y salida de flujos de población trabajadora.

Particularmente los flujos laborales confirman la presencia de una estructura policéntrica donde la ciudad principal sigue teniendo un peso relativo muy por encima de las demás ZM; estos flujos han multiplicado sus orígenes, y su cobertura abarca a un número cada vez mayor de municipios de la RC; los orígenes de una gran proporción de los flujos laborales que llegan a las ZM tienen su origen en ciudades chicas y en territorios rurales de la RC; las interacciones laborales de las ZM son mucho más intensas con los estados donde se ubican y con los territorios más accesibles según la red carretera existente. En esencia estos flujos señalan fuertes disparidades en la localización del empleo regional, vivienda de buena calidad y facilidades de tránsito, dando lugar a efectos adversos en la calidad de vida de la población que se desplaza, e indirectamente a muchos impactos ambientales negativos.

CUADRO 11
 FLUJO LABORAL DE ENTRADAS Y SALIDAS DE LA ZONA METROPOLITANA
 DE PUEBLA-TLAXCALA, 2000-2010

	Llegadas				Salidas			
	2000		2010		2000		2010	
<i>Hidalgo</i>								
ZM de Pachuca	5		6		9		23	
ZM de Tulancingo	2		24		1		7	
ZM de Tula	1		2		0		3	
Otros municipios	12	(8)	67	(24)	1	(1)	9	(7)
<i>Subtotal</i>	20		99		11		42	
<i>Estado de México</i>								
ZM de la Ciudad de México	212		151		83		532	
ZM de Toluca	11		15		6		49	
ZM de Tianguistenco [1]	0		2		0		2	
Otros municipios	18	(7)	18	(10)	1	(1)	35	(10)
<i>Subtotal</i>	241		186		90		618	
<i>Morelos</i>								
ZM de Cuautla	23		26		2		19	
ZM de Cuernavaca	12		17		9		24	
Otros municipios	49	(14)	62	(12)	2	(2)	13	(4)
<i>Subtotal</i>	84		105		13		56	
<i>Puebla</i>								
ZM de San Martín Texmelucan [3]	76		—		169		—	
ZM de Tehuacán [1]	14		26		31		48	
ZM de Teziutlán [1]	0		43		8		15	
Otros municipios	1 698	(134)	4 737	(176)	560	(88)	1 087	(106)
<i>Subtotal</i>	1 788		4 806		768		1 150	
<i>Querétaro</i>								
ZM de Querétaro	1		1		5		11	
Otros municipios	0	(0)	5	(4)	1	(1)	8	(3)
<i>Subtotal</i>	1		6		6		19	
<i>Tlaxcala</i>								
ZM de Tlaxcala-Apizaco [2]	—		2087		—		2246	
ZM de Apizaco	180		—		51		—	
ZM de Tlaxcala	590		—		531		—	
Otros municipios	583	(25)	844	(21)	90	(16)	293	(20)
<i>Subtotal</i>	1 353		2 931		672		2 539	
<i>Total</i>	3 487		8 133		1 560		44 24	

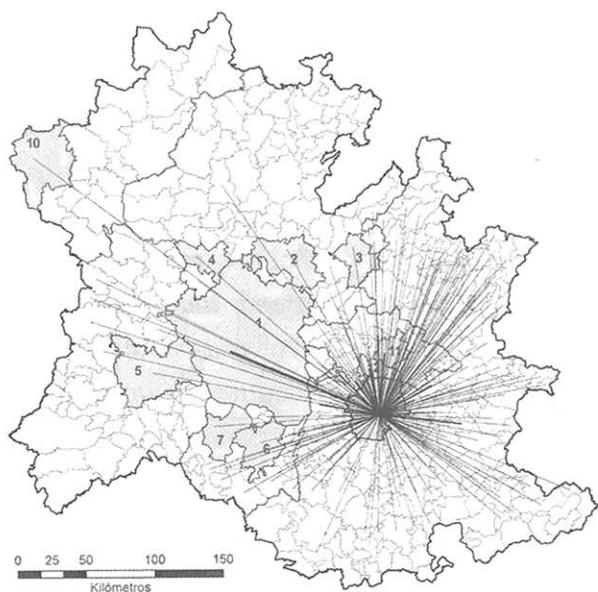
[1] Para el año 2000, se toma el municipio central por no existir delimitación oficial de la zona metropolitana en cuestión.

[2] La delimitación de las zonas metropolitanas del 2000, considera a la zona metropolitana de Tlaxcala-Apizaco como dos zonas metropolitanas independientes.

[3] Para el 2010, la zona metropolitana de San Martín Texmelucan está integrada a la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala.

[4] El dato entre paréntesis "()", es el número de municipios de cada estado, que contribuyen al Flujo Laboral de llegada o salida.

MAPA 10 Y 10.1
 FLUJO LABORAL DE ENTRADA A LA ZONA METROPOLITANA
 DE PUEBLA-TLAXCALA, 2000 Y 2010



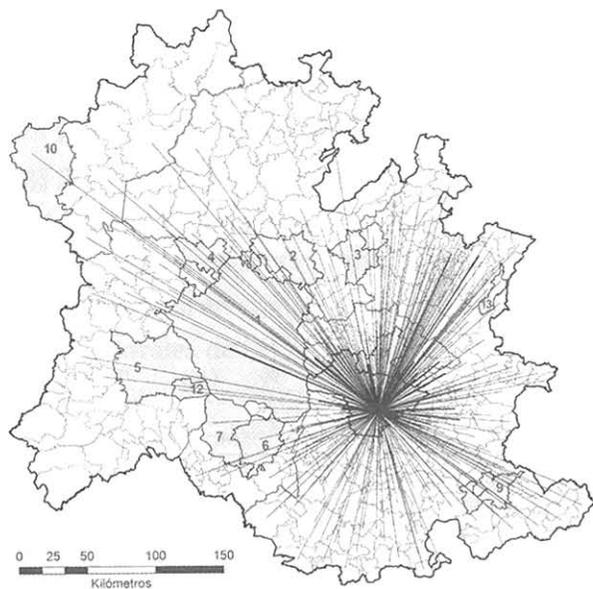
Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. San Martín Texmelucan
10. Querétaro
11. Apizaco
12. Tlaxcala

Flujo laboral

Salida

- ← 1-50
- ← 51-200
- ← 201-600
- ← 601-2300



Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. Tehuacán
10. Querétaro
11. Tlaxcala-Apizaco
12. Tianguistenco
13. Teziutlán

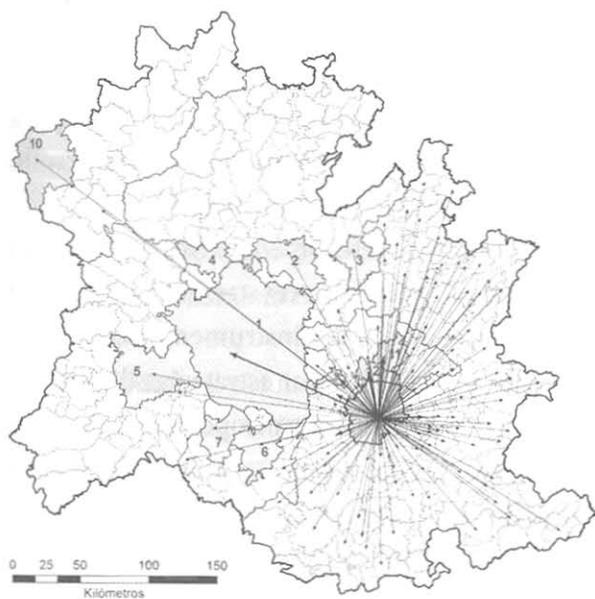
Flujo laboral

Salida

- ← 1-50
- ← 51-200
- ← 201-600
- ← 601-2300

Elaboró: Miguel Ángel Flores Espinosa

MAPA 11 Y 11.1
 FLUJO LABORAL DE SALIDA DE LA ZONA METROPOLITANA
 DE PUEBLA-TLAXCALA, 2000 Y 2010

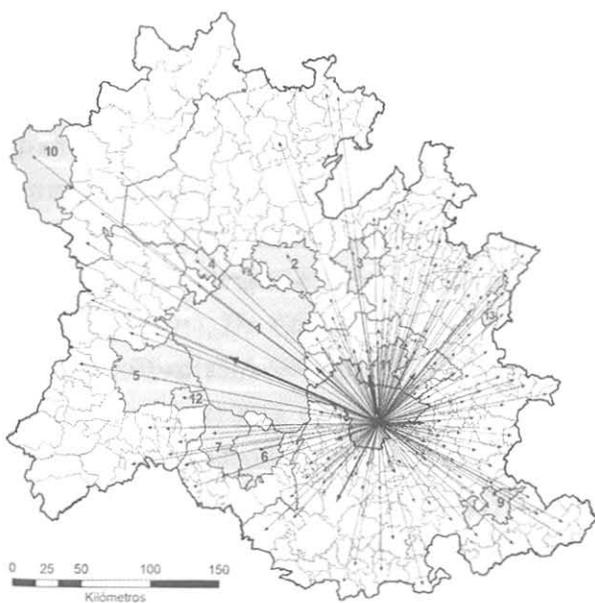


Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. San Martín Texmelucan
10. Querétaro
11. Apizaco
12. Tlaxcala

Flujo laboral
Salida

- 1-50
- 51-200
- 201-600
- 601-2300



Zonas metropolitanas de la región centro

1. Ciudad de México
2. Pachuca
3. Tulancingo
4. Tula
5. Toluca
6. Cuautla
7. Cuernavaca
8. Puebla-Tlaxcala
9. Tehuacán
10. Querétaro
11. Tlaxcala-Apizaco
12. Tianguistenco
13. Teziutlán

Flujo laboral
Salida

- 1-50
- 51-200
- 201-600
- 601-2300

Elaboró: Miguel Ángel Flores Espinosa.

Es evidente la enorme influencia regional que tiene la ZMCM desde el punto de vista de atracción laboral, pues los flujos de llegada tienen su origen en prácticamente todo el territorio regional. Pero al mismo tiempo, el análisis de los casos de las ZM de Puebla y Querétaro, mucho menores en tamaño, nos muestran la formación de subregiones de influencia laboral en los extremos oriente y poniente de la RC. Un estudio más amplio de flujos laborales y de cambio económico sectorial en todas las ZM de la RC sería necesario para delimitar áreas de influencia de cada ZM para afinar estrategias de desarrollo regional y subregional.

La ciudad-región debe ser entendida como un fenómeno en formación pero con una dinámica constante; es muy importante reconocer su existencia desde el punto de vista de política pública para no sólo elaborar instrumentos de política territorial particulares para la RC, sino además elaborar estrategias dirigidas a integrar una dinámica de redistribución de población y de oportunidades económicas. En otras palabras, es necesario incorporar esta región megalopolitana en los instrumentos de desarrollo territorial, con políticas *ad hoc*, y con acciones de mediación por parte del nivel federal con otros niveles de gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Adrián Guillermo (2003), "La megarurbanización en la región centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial", en Adrián Guillermo Aguilar (coord.), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, México, Instituto de Geografía-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 19-71.
- Conapo (1997), *La Situación Demográfica de México, 1997*, México, Consejo Nacional de Población.
- Dickinson R. E. (1947), *City, Region and Regionalism*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Ellingsen Winfried y Leknes Einar (2012), "The City Region as Concept, Object, and Practice", *Norsk Geografisk Tidsskrift-Norwegian Journal of Geography*, vol. 66, pp. 227-236.

- Etherington D. y Jones M. (2009), "City regions and new geographies of uneven development and inequality", *Regional Studies*, 43 (2), 247-265.
- Gottmann, Jean (1961), *Megalopolis: The Urbanized North- Eastern Seaboard of the United States*, Nueva York, Twentieth Century Fund.
- Hall P. G. (1966), *The World Cities*, Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- Hall Peter (2009), "Looking Backward, Looking Forward: The City Region of the Mid-21st Century", *Regional Studies*, vol. 43.6, pp. 803-817.
- Lang Robert y Knox Paul K. (2009), "The New Metropolis: Rethinking Megalopolis", *Regional Studies*, vol. 43.6, pp. 789-802.
- Morrill Richard (2006), "Classical Map Revisited: The Growth of Megalopolis", *The Professional Geographer*, Association of American Geographers, 58(2), pp. 155-160.
- Neuman Michael y Hull Angela (2009), "The Futures of the City Region", *Regional Studies*, vol. 43.6, pp. 777-787.
- Nelles Jen (2013), "Cooperation and Capacity? Exploring the Sources and Limits of City-Region Governance Partnerships", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37.4, julio, 1349-67.
- Parr J. B. (2005), "Perspectives on the city-region", *Regional Studies*, 39: 555-566.
- Pickard J. P. (1962), "Urban Regions of the United States", *Urban Land*, abril, pp. 3-10.
- (1970), "Is megalopolis inevitable?", *The Futurist*, octubre, pp. 151-156.
- Purcell Mark (2007), "City-Regions, Neoliberal Globalization and Democracy: A Research Agenda", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 31.1, pp. 197-206.
- Regional Research*, vol. 32.3, pp. 548-564.
- Regional Studies*, vol 43.6, julio de 2009.
- Sassen S. (1991), *The Global City: New York, London, Tokio*, Princeton, Princeton University Press.
- Scott A. J. (ed.) (2001), *Global city-regions: trends, theory, policy*, Oxford, Oxford University Press.
- Scott Allen J. *et al.* (2001), "Global City-Regions", en Scott A. J. (ed.), *Global city-regions: trends, theory, policy*, Oxford, Oxford University Press.

- Scott Allen J. (2008), "Resurgent Metropolis: Economy, Society and Urbanization in an Interconnected World", *International Journal of Urban and Regional Research*.
- Sobrino Jaime (2010), "Migración Urbana", en Conapo, *La situación demográfica de México, 2010*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 155-170.
- Vicino Thomas J., Hanlon Bernadette y Rennie Short John (2007), "Megalopolis 50 Years On: The Transformation of a City Region", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 31.1.



COLECCIÓN POBLACIÓN, SALUD Y SOCIEDAD

El estudio de los retos demográficos de nuestro tiempo así como el diseño de políticas públicas para afrontarlos, debe considerar tanto la dimensión individual como los procesos y las estructuras sociales que la modelan. Este libro asume esos desafíos al analizar, en primer lugar, los patrones de la mortalidad, la doble carga de la enfermedad dictada por la simultaneidad de padecimientos infecciosos y crónico-degenerativos, además del imperativo de transformar el sistema nacional de salud. En una segunda sección se examina el embarazo adolescente con sus múltiples determinaciones y contextos sociodemográficos, así como el acceso y la calidad de los servicios de salud sexual y reproductiva. En la tercera sección se reflexiona sobre las transiciones de la migración interna, sus vínculos con la competitividad y formación de capital humano en el ámbito regional, los patrones de segregación socioespacial y la copiosa agenda que plantea la megalópolis de la Ciudad de México. En la cuarta y última sección se reivindica un nuevo enfoque para superar la estrecha mirada de país de origen-país de destino e insertar la migración internacional en la dinámica de las desigualdades norte-sur del sistema global; también se revisan los patrones emergentes de la migración internacional en América Latina, sus nuevas tendencias en la frontera norte de México y la migración de connacionales altamente calificados de México a Estados Unidos.

